

Un rayo de esperanza

Hola, me llamo Andrea y tengo 23 años. Soy estudiante de medicina. bueno, esa es la versión oficial. Aparte de mis estudios, en vacaciones o cuando hay un puente largo, me voy a África con Médicos Sin Fronteras para ayudar a los niños enfermos, a los necesitados (y de paso, a poner en práctica lo que he aprendido durante el curso), etc. Por eso, aparte de estudiante soy misionera. La gente me pregunta si no me molesta trabajar en malas condiciones, con enfermos y existiendo un alto riesgo de contagio.

Bueno, yo admito que lo del contagio sí me asusta bastante; y está además el tema de la comida... en fin, las condiciones son bastante malas. Pero eso no me importa, porque cuando curas o ayudas a alguien, te mira de una manera... se te derrite el corazón; además, por dentro se te queda una sensación como de bienestar, de calma, de alegría. No tiene precio.

Aunque yo trabaje en África, concretamente, en Sierra Leona, conozco a gente en España que hace más o menos lo mismo que yo, o que trabaja en comedores sociales... ya sabéis. No hace falta salir de España para ayudar a quien lo necesita. Tampoco hace falta ser médico, ni hacer grandes cosas, pero cualquier cosa que hagas para ayudar, por muy poco que sea, es mucho para otras personas; o sea, que no hay que hacer un esfuerzo sobrehumano ni cosas por el estilo, así que ayudar está al alcance de todos.

Hay gente que me pregunta por qué quise estudiar Medicina y usarla para ayudar a los pobres de África; incluso hay gente (muy borde) que me decía que solo lo hacía para practicar con humanos. Pues muy bien, eso último es mentira.

Yo decidí estudiar Medicina por algo que me pasó cuando era más pequeña. Resulta que, cuando yo era niña, estudiaba en un internado mixto. No me iba de vacaciones, ni salía nunca de allí. Además, yo era una niña solitaria, sin muchos amigos, y que pensaba que lo único importante en la vida era sacar buenas notas y ser la primera de la clase. Mi principal pensamiento era: "Si yo tengo un problema, nadie se preocupa por mí; se ríen si hago algo mal y se aprovechan de mi trabajo. Nadie me trata bien. Si el mundo no me da cosas buenas ¿por qué yo le voy a dar cosas buenas al mundo?". Todo lo que acabo de decir es completamente cierto. Así de tonta era con 13 años. Pero cuando estaba en 2º de la E.S.O., algo me hizo cambiar mi visión del mundo.

Tuve una apendicitis bastante fuerte, pero no se me ocurrió decirle a nadie que me encontraba mal. "Se reirán", pensaba. Total, que por ser tan vergonzosa, la apendicitis derivó en peritonitis y tuvieron que ingresarme en el hospital. Yo había perdido completamente la esperanza y me sentía incapaz de ver el lado positivo a las cosas. Sin embargo, mi mejor amigo, cuando vino a verme justo antes de entrar yo en el quirófano, me dijo que casi se muere de la preocupación y que llevaba tres noches seguidas sin dormir. También añadió que los de mi clase estaban casi todos llorando, y que me apreciaban mucho. Eso me sorprendió. ¡Creía que me odiaban!

Cuando ya estuve curada, me sentí como nueva. No solo no me dolía, sino que había visto que los médicos, al curarme, me habían cambiado. Ya no era tan egoísta, tenía ganas de agradecer a todos lo que habían hecho por mí. Toda esa gente (los médicos, mis amigos, mis

compañeros) me devolvió la esperanza cuando la había perdido, me hicieron ver que había una salida.

Por eso estudié Medicina. Quiero devolver la esperanza a todos los que la han perdido, porque un hombre, si no tiene esperanza, no tiene nada. Quiero hacer lo mismo que esos médicos, esos compañeros hicieron por mí. La gente de África que me conoce me llama "Hope" (esperanza en inglés), y lo considero un nombre casi tan bonito como Andrea.

Y, aunque no haga demasiado, solo les curo, y hay muchos más problemas en el mundo, voy poco a poco. Mis compañeros y yo lo hemos pensado, y cuando acabemos la carrera, nos dedicaremos por completo a las misiones. Ya tenemos un nombre pensado y todo; somos el "Escuadrón Hope". Y toda la gente a la que ayudemos se dará cuenta de que existe una alternativa, una salida; igual que hice tyo a los 14 años; y muchos querrán hacer ver a su gente lo mismo.

Eso es a lo que me dedico. Y estoy segura de que, con nuestro esfuerzo, no solo el de Médicos Sin Fronteras, sino el de la gente de todas partes del mundo, conseguiremos ayudar a todos, y ser iguales; con ayuda de Dios, el planeta será un lugar mejor para todos.

Y recordad, cuando creáis que todo está perdido, recordad que cualquier persona, o incluso vosotros mismos, puede devolvernos la esperanza.

Nieves Pérez (2º ESO-A)